

Analogías históricas

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 7.01.10

Cuenta Tzvetan Todorov en *Los abusos de la memoria* que en la actualidad ya no hay redadas de judíos ni campos de exterminio. No obstante, tenemos que conservar viva la memoria del pasado, no para pedir una reparación por el daño sufrido, sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas.

Los cambios de ciclos históricos no son perceptibles mientras transcurren, sino que se descubren después de haber atravesado las fronteras entre lo de antes y lo de ahora. Todos los acontecimientos positivos y negativos fueron improbables antes de que se produjeran. El imperio soviético cayó inesperadamente a partir de 1989 así como se derrumbaron los imperios coloniales europeos al finalizar la Gran Guerra de 1914.

En estos momentos de incertidumbres sobre el futuro de las relaciones entre Catalunya y España, tendría que ser obligatorio para los políticos y para cuantos podamos influir de alguna manera en el inconcluso y tenso debate que está en curso realizar un curso acelerado sobre la rica historia del catalanismo desde mediados del siglo XIX. Quien desconozca los azarosos hechos que nos han conducido al periodo más largo de progreso, paz y libertad de nuestra historia podría equivocarse en el diagnóstico de futuro.

Estos días he leído tres libros recientes que aportan nuevas perspectivas sobre la historia del catalanismo. Josep Termes nos ofrece un *(Nou) Resum d'història del catalanisme*, que arranca con la Renaixença y acaba con la recuperación de la autonomía. Termina su documentado relato apartándose de las sentencias históricas clásicas de "Catalunya será cristiana o no será" o la de "Catalunya será de izquierdas o no será" para quedarse con su personal definición: "Catalunya será integrad ora o no será". Coincido.

El libro de Lluís Duran Solà, *Breu història del catalanisme. Del segle XIX a la dictadura de Primo de Rivera*, aporta nuevos datos y perspectivas que son imprescindibles para saber de dónde venimos y cómo despertó el sentimiento catalanista hace más de siglo y medio. Su lectura es necesaria.

Por último, Miquel Siguan, lindando los 92 años, en su *El projecte català. Del passat al futur*, llega a la conclusión de que el proyecto nacional catalán necesita una reformulación que esté a la altura de nuestro tiempo. Hay que conocer los errores del pasado para prevenir los del futuro. Es evidente, dice, que el pasado nos ha dado a los catalanes una identidad fuerte que nos permite considerarnos una nación. También es evidente para Siguan que el pasado nos ha integrado en el Estado español que difícilmente se romperá en un futuro previsible.

Catalunya tiene hoy abiertas todas las posibilidades de la globalización. Habrá que aprovecharlas sabiendo qué queremos ser y cómo pensamos situarnos en un mundo nuevo. No será prudente volver a improvisar.